

27191865, P 2

de renegate sistema: «Considerar el corso como el equivalente de un bloqueo, dice el jurista consultado que hace poco citábamos, es atropellar toda los principios del derecho de gentes, es someter al universo a la voluntad de dos naciones que se encuentran en guerra. Por este sistema, un solo buque pasando y repesando de tiempo en tiempo y a lo lejos, tendría el poder de hacer vado el bloqueo de una estensa costa; una goleta, un guarda-costa armado de dos cañones bastaría para artillar a este resultado; y un pueblo beligerante, por más débil que sea, tendría bastante poder para bloquear las costas del universo entero y arruinar completamente el comercio de todos los pueblos neutrales.»

Es incontestablemente admitido que el beligerante debe hacer la notificación diplomática siempre que pueda; pero le está imperiosamente precepto hacer la notificación a cada buque en particular, aunque la primera haya existido y sea conocida. Solo después de haber dado aviso al buque neutral puede ser este apresado y confiscado, si vuelve nuevamente a presentarse para penetrar en el punto bloqueado. Es entendido que la notificación se hace a cada buque en particular cuando se presenta la primera vez.

Segun los verdaderos principios, el bloqueo se considera terminado, desde el momento que las fuerzas encargadas de sostenerlo dejan de estar en su puesto y de mantener el mar territorial bajo la obediencia de su soberano, por su presencia real y permanente en aquel mar. Poco importa la causa que haya hecho alejarse la escuadra del bloqueo: que haya ante fuerzas superiores o que se retire voluntariamente por cierto tiempo, desde que está ausente, el bloqueo no existe mas y los pueblos neutrales pueden hacer el comercio libremente con un puerto cuya entera no está ya cerrada.

A. Leymaire.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, SETIEMBRE 27 DE 1865.

La guerra.

Es imposible, decían todos, nacionales y extranjeros, cuando alguno hablaba de la probabilidad de que la España nos hiciera la guerra, despues que el señor Tavira aceptó como satisfactorias las esplicaciones que se le dieron sobre los hechos que servian de fundamento a sus reclamaciones.

Es imposible; porque, en casos de esta naturaleza, cuando el representante de un gobierno extranjero está encargado de pedir esplicaciones sobre algunos hechos y de arreglar las diferencias a que ellos hayan dado lugar, ese representante tiene pleno poder para hacer ese arreglo definitivamente; y porque, aunque se hubiese separado algun tanto de sus instrucciones, ningún gobierno que quiera que se dé crédito a sus agentes se permite anular lo que ellos hayan hecho en su nombre, cuando el mandato o las leyes del país no reservan al soberano la ratificación.

Es imposible; porque luego que el señor Tavira aceptó como satisfactorias las esplicaciones dadas, renudó con el gobierno de Chile las relaciones diplomáticas que habia suspendido, y luego que esto sucedió el gobierno, en sus actos oficiales, y el país, por medio de la prensa, manifestaron su buena voluntad de continuar sus amistosas relaciones con la España y su pesar de que los sentimientos y demostraciones de los ciudadanos en contra de los actos de los Sres. Piazon y Mazarredo y de las intenciones que con razon se atribuian al gobierno en cuyo nombre obraban, hubiesen sido interpretados como gratuitamente hostiles a la nación española y como un insulto a su bandera, que flameaba en la casa de su

no acepta el gobernante que se le quiere imponer.

Hai en España un cefrelo de hombres notables, que explota el orgullo castellano con la idea del engrandecimiento del nombre y del poder español, que los hechos de armas de sus guerreros ejecutan en otros países, para aprovecharse del prestigio que les dan sus empresas, para mantenerse en el poder y hacer pensar constantemente a los españoles en las glorias que adquieren en el exterior para que vean con indiferencia los actos de sus gobernantes en el interior. Este ha sido el medio que ha empleado siempre el duque de Tetuan y sus colegas de gabinetes para distraer a la nación de la mejora de sus instituciones, que demanda con instancia, cuando no tiene aventuras exteriores que la preocupen y ofusquen su buen juicio. De aquí la renovación de la cuestion que el Sr. Tavira dió por terminada, obrando indudablemente según las instrucciones que tenia del duque de Valencia; de aquí el ultimatum y el bloqueo ordenado por el duque de Tetuan, que necesariamente habia de ser correspondido con una declaración de guerra, porque si el gobierno y el pueblo de Chile hacen y están dispuestos a hacer siempre justicia a las demas naciones, grandes o pequeñas, y a guardar con ellas las consideraciones que exigen su honor, su dignidad y sus derechos, no sabe humillarse a reconocerse culpable de faltas que no ha cometido, y dar por ellas satisfacciones desastrosas. No es por infundado orgullo, ni por obstinacion que rehusa satisfacer a la España, es porque no la ha ofendido, y cuando uno tiene la conciencia de que no ha hecho ofensa, no es el orgullo, es la dignidad, es la probidad la que aconseja que rehuse, al que por sí y ante sí se declara injuriado, la satisfaccion que demanda. El que da satisfaccion por una ofensa que no ha hecho, porque esa satisfaccion se le exige por la fuerza, es un miserable sin probidad y sin dignidad, que obedece a la influencia del miedo en lugar de los preceptos de la razon. Reniega la verdad por temor y por improvisacion, porque su alma pusilánime no alcanza talvez a comprender que su humillacion indebida ante el poder de la fuerza tendrá consecuencias desastrosas para él en el porvenir, porque todos los fuertes se creerán autorizados a imponerle siempre su voluntad por la fuerza, a villipendiario y ajar su dignidad.

Podemos gloriarnos con honor de que, apesar de las dificultades con que hemos tenido que luchar para alcanzar nuestra organizacion interna, y no obstante que la discordia civil ha enardecido a veces las pasiones, nuestro gobierno ha sido celoso de conservar buenas relaciones con los demas pueblos, ha honrado sus representantes y sus banderas, ha concedido libertad y seguridad a los extranjeros, y les ha abierto el campo para que empleen sus talentos y sus facultades en aumentar sus fortunas. Es una rareza que, aun en medio de las discordias civiles, se haya fallado en lo mas mínimo a la bandera, a los representantes oficiales o a los nacionales de otro país. El testimonio de todos los extranjeros, que residen entre nosotros hace muchos años, y de los que accidentalmente nos visitan, dan fé de esta verdad.

No habia, pues, motivo para que temiésemos una guerra, y los que contestaban imposible cuando se les anunciaba que sobrevendria, tenían mucha razon, porque la hai siempre para los hombres sensatos y de probidad en no temer la que está fuera de los límites de la po-

representante cuando esas demostraciones se hacian.

Es imposible; porque siendo el señor Tavira un hombre tan medido y observante de los preceptos de su gobierno, no se habria atrevido a aceptar las esplicaciones dadas sin tener instrucciones para ello, y no habiéndolas reservado el gabinete español el derecho de ratificar o no lo que se hiciera, ni siendo los actos de que se trata de tal importancia que merezcan ocupar mas la atencion de ambos gobiernos, no hai motivo para que se renueve la discusion de ellos, ni mucho menos para que den motivo a una guerra.

Es imposible; porque el gabinete español, presidido por el mariscal Narvaez, obrando de acuerdo y siendo el interprete los sentimientos e ideas de la parte sensata del pueblo español, es adverso a esa política de aventuras exteriores, que, si lisonjean el orgullo de los tontos que las creen un medio de restablecer el poder de la España y darle consideracion en el mundo, son la ruina de su tesoro y de su comercio y le enajenan la voluntad de los otros pueblos, al mismo tiempo que son un peligro para sus libertades.

Es imposible; porque el cuerpo diplomático, que tuvo conocimiento de la nota pasada por el Sr. Covarrubias al Sr. Tavira, antes de que este la contestase, creyó satisfactorias las esplicaciones dadas y honroso para las dos naciones desavenidas el que de esa manera pusiesen término a sus diferencias, y la prensa de todos los países civilizados calificó ese arreglo de la misma manera.

Pero hé aquí que de repente se presenta en las aguas del Valparaíso el almirante español, al frente de una gran fuerza naval, y sin guardar las formas que el ritual diplomático, observado por todas las naciones civilizadas, prescribe para establecer su carácter y entablar reclamaciones, dirige al gobierno de Chile un ultimatum exigiendo que se suscriba a él en todas sus partes, so pena de sufrir todas las consecuencias que puedan seguirse del uso de la fuerza, que irremisiblemente empleará en caso que aquel se deniegue a ello.

¿Por qué, contra todas las previsiones, ha sucedido esto?

Porque en España ha habido un cambio de gabinete, y en vez de los hombres que querian poner término a las locas y temerarias empresas del exterior, ha vuelto al poder ese mismo duque de Tetuan que malgastó los tesoros y derramó la sangre de sus compatriotas en la guerra sin honra y sin provecho contra Marruecos, en la reconquista de Santo Domingo, que debia terminar en el abandono de la presa ocupada, despues de malgastar millones de duros y millares de vidas para conservarla, y en la no menos estrayagante empresa de reconquistar a Méjico, que el general Prim tuvo el buen juicio de renunciar a tiempo, ahorrando a su país los costosos sacrificios que hasta hoy tiene que continuar haciendo la Francia, y que seguirán por muchos años, si su gobierno no tiene el buen juicio de dejar al nuevo emperador entregado a su propia suerte, como es probable que el ilustrado gabinete de las Tullerías lo hará, luego que vea que la nación mejicana no acepta el gobernante que se le quiere imponer.

Hai en España un cefrelo de hombres notables, que explota el orgullo castellano con la idea del engrandecimiento del nombre y del poder español, que los hechos de armas de sus guerreros ejecutan en otros países, para aprovecharse del prestigio que les dan sus empresas, para

bilidad, cuando se obra conforme a los principios que deben reglar la conducta de los gobiernos, pues se supone que un gobierno representativo, como se dice que es el de España, obrará con arreglo a ellos.

Pero todos los cálculos de la prevision fundados en la razon respecto de la conducta de los gobiernos salen fallidos cuando los hombres que los componen no obedecen a las inspiraciones de la mayoría sensata y juiciosa de que son llamados a ser intérpretes, sino al interes de conservar un puesto. Entonces se obra, no como la mayoría sensata desearia, sino como los vocingleros y embaucadores, que alucinan con la gloria de las batallas, sin tener en cuenta la necesidad o la conveniencia de ellas, a los tontos que creen honroso imponer por la fuerza su voluntad a los demas, predican que se debe obrar. La libertad ha sido siempre la víctima de la gloria. El duque de Tetuan lo sabe; y busca esta en empresas quijotescas para servirse de ella eu contra de las libertades de su país.

Pero en fin la guerra ha venido a visitarnos. El almirante Pareja ha venido a ofrecérsela en términos que no era posible dejar de aceptarla, por mas amigos de la paz que fuésemos. Era necesario responder con una declaratoria como la que se ha hecho ayer al reto que se nos ha enviado. Haremos, pues, la guerra, supuesto que la paz no se nos ofrece sino a costa de una humillacion desdolorosa a que un pueblo que se respeta a sí mismo no puede rebajarse.

Nuestra guerra es defensiva; los españoles son los agresores. No sabemos como pensarán haciéndonos, ni nos toca decir por ahora lo que debemos hacer por nuestra parte para repeler la agresion y tallonar los mates que se nos hagan. Tenemos plena confianza en la perspicacia, prudencia y tino de nuestros gobernantes para descubrir los mejores medios de hacerla con éxito, y sabemos que el pueblo entero de Chile está dispuesto a obrar como un solo hombre para llevar a efecto lo que ellos combinen y quieran poner en práctica para lograr el fin. Tengamos confianza en la razon y la justicia de nuestra causa, y esta confianza nos dará mas fuerza para defendernos que todas las que envíen nuestros enemigos para atacarnos. Tendremos por auxiliares la opinion ilustrada del mundo, las simpatías de los pueblos y de los gobiernos libres, y si las fuerzas de la España no sucumben bajo el poder de las nuestras, tendrán que rendirse ante la vergüenza de haber empujado y continuado una contienda irracional e irregular.

CRONICA LOCAL.

SETIEMBRE 26.

Riferos voluntarios de Valparaíso.—Estrecho era el teatro del Jardín de Recoleta para contener el numeroso concurso que asistió a la invitacion hecha ayer para la formacion del referido cuerpo. Como primer paso de organizacion, se nombró una Junta Directiva que presidiera los trabajos hasta la eleccion de oficiales, que anoche no pudo tener lugar por falta de tiempo.

La Junta Directiva quedó compuesta de la manera siguiente:

Presidente D. Vitalicio Lopez.
Secretario Miguel Manterola.
Vocales José Nicolas Orrego.
 Acario Cotapoz.
 Isidoro Errázuriz.
 Desiderio Gonzalez.

Leida las bases de que ya tiene conocimiento el público, y encontrando que el art. 2.º ofrecia algunas dificultades, se modificó en el sentido de dejar al Supremo Gobierno la eleccion y nombramiento de los oficiales que han

Leida
to el p
ofrecia
sent-de
cion y
de ma
Invi
presen
por a
guiero
Don
mar, o
de 100
obsequ
Dor
cuarto
de en
cabria
floros
La
hoi al
lab'oc
tivos
El
en Va
to en
Vé
visto
fron
Pa
ingie
fueci
dos, y
la fru
phant
con e
hagas
per e
Ay
despu
de la
hen r
ques
reclai
ef. eli
que s
haber
Be
espá
a Ore
Fu
Fu
cap. l
four
Be
viver
B.
a F.
Be
Se
bares
T.
Athe
B.
medi
aviat
notif
crus
A.
N
no a
en la
Intel
cura
el
pañ
Valp
Esca
Prof
de t
tacio
cion
pong
no l
ella
A
todo
con
dific

guerra defensiva

Casa de la guerra

Bal
dad y
decla